

Historiasdemujeres

CONVERSANDO CON VIOLETA

Cuando volví a mi ciudad de la que me fui, tras una promesa de amor que sabía de antemano que no se cumpliría, solo encontré una casa libre en la C/ Violeta Parra, me dije, es una maravillosa coincidencia para una cantante. ¿Quién no ha cantado alguna vez “Gracias a la vida”?

¿Cómo fue? , un día hace ya algún tiempo, me enteré que Violeta Parra había decidido acabar con su vida, un año después de componer esta canción. Me resultó algo absolutamente paradójico.....me puse a investigar, a bucear en su biografía. Al parecer Violeta, poco antes de tomar aquella terrible decisión, le dijo al periodista Tito Mundt: *“Me falta algo, no sé que es. Lo busco y no lo encuentro. Seguramente no lo hallaré jamás”*..... ¿Qué le faltaba a Violeta? ¿Qué le faltaba a la más grande creadora chilena? ¿Qué le faltaba a una de las creadoras más reconocidas de todos los tiempos?

Un año antes de su suicidio, tuvo un importante desengaño amoroso, con quien al parecer fue el amor de su vida, un joven de 28 años, 19 años más joven que ella, al que encontró casado con otra mujer, cuando fue a reencontrarse con él. Al parecer, él fue quien inspiró la canción “Gracias a la vida” o al menos quien desencadenó su deseo de crearla.

“Tras este desengaño amoroso, vuelve a Chile, su Chile, al que tantas veces había añorado, e instaló en lo alto de la comuna de La Reina, una carpa con capacidad para mil personas, jamás la llenó, había noches en que llegaban diez, doce, quince asistentes y aunque a esos pocos la más grande creadora chilena se sentía con el deber de mostrarse en plenitud, la indiferencia hacia su trabajo la entristecía y no encontró alternativa a su decisión de fundir sus descubrimientos con el contacto directo con la gente, como explicó en algunas entrevistas de entonces.”

¡Ay Violeta!....., ¿Qué fue lo que te faltó?..... ¿Qué te faltó Violeta?necesitamos cantar para alguien, somos por alguien y necesitamos a los otros para ser, el otro nos acaricia con sus oídos, con sus palabras, con su

silencio, con su presencia y no hay nada más terrible que la angustia del desencuentro, la angustia de que el otro esté ciego y sordo a nuestra existencia a nuestro deseo.

Quizás ella esperaba que tras un suceso así, su público la acunara, la abrazara.... a ella, a esta mujer que conquistó el mundo y que no pudo encontrar un hombre con el que fundirse en el deseo más profundo de intimidad, cumpliendo así, con esa necesidad vital de que otro ser de testimonio de nuestra existencia, ese hombre joven Violeta, que no alcanzó a ver tu grandeza.

Por eso quizás Violeta, decidiste volver a ese lugar donde se vuelve siempre, volvías tras haber obtenido un éxito en Europa, inédito para cualquier artista chileno, estabas llena de inspiración y creatividad y vuelves...., vuelves como se vuelve siempre, a los viejos sitios donde sé amó la vida..... Y entonces comprendes como están ausentes las cosas queridas.

Violeta murió de amor, de amor a su público, de amor a su tierra, de amor a los suyos, de amor a la vida. Violeta quiso fundir sus descubrimientos con el contacto directo con su gente, con su pueblo, con ese pueblo que tanto había añorado, quiso compartir en su tierra lo que había logrado fuera de ella, pero ellos.....ellos decidieron estar ausentes, ausentes cuando más los necesitaba, cuando esperaba ser acunada, abrazada, mimada, y sostenida por ellos, en ese acto tanta veces repetido de entrega a su público, abandonándose así, una vez más, a aquello que mejor sabía hacer, cantar.

Violeta se pegó un tiro en la misma carpa que construyó para amar a su público, a su pueblo, a ese público a quien había entregado toda su vida y a quien también entregó la de Rosita Clara, su cuarta hija, que murió en Chile sin pedirle permiso, mientras ella triunfaba en París. Eso fue lo último que decidió dedicarle a su gran amor, lo hizo en el mismo lugar, en que ella pensó que se amarían.

Y es que Señoras y señores, es curioso, pero si nos ponemos a hablar sobre la vida, es imposible no hablar sobre la muerte. La vida, que es tan bella al

parecer y que nos va conduciendo tenaz y sigilosamente hacía la muerte, quizás, a lo máximo que podemos aspirar es a confesar que hemos vivido.

Quizás Violeta pensó, que la vida ya no le iba a regalar nada más y prefirió morir agradecida. Sea como fuere, gracias Violeta por regalarnos esta canción que en tantas ocasiones nos ha ayudado a vivir.

